La peste de Camus en tiempo real

La mayoría de expertos que no supieron apreciar la magnitud de la pandemia habían leído la novela sobre un caso similar en Argelia

MATÍAS VALLÉS

La mayoría de expertos que no supieron apreciar la magnitud de la pandemia en curso habían leído **La peste** de **Albert Camus**, así debiera acabar la obsesión por exaltar la capacidad pedagógica de las obras maestras de la literatura. Bien está por tanto que la lectura de la novela que iniciaba un ciclo que no trilogía, junto al ensayo **El hombre rebelde** y la obra de teatro **Los justos**, haya recuperado su condición de superventas gracias al coronavirus. De este modo, la población secuestrada podrá determinar retrospectivamente qué aspectos pasaron desapercibidos a los burócratas y epidemiólogos.

Esta constatación de la ceguera ante lo evidente, que solo concede la experiencia, no debe infravalorar el poder destructivo de los libros que cayeron en las manos equivocadas. Una novelilla de **H.G. Wells**, que tradujo el expeditivo **The world set free** en un torturado **El mundo se liberta**, narra la llegada del arma destructora que acabaría con todos los conflictos bélicos o con la humanidad en su conjunto, porque el británico nunca se fijó objetivos modestos. La obra cayó en manos del persuasivo físico húngaro **Leo Szilard** y, los peligros que en ella advirtió le impulsaron a transmitir sus enseñanzas a la mismísima Casa Blanca. En efecto, allí empieza el Proyecto Manhattan, la Bomba, la mítica Hiroshima y la olvidada Nagasaki.

Siempre se desemboca en la Segunda Guerra Mundial, la Ley de Godwin aplicada a las recensiones literarias. Porque la peste que Camus concentra en la villa oranesa de la Argelia donde nació era en realidad una metáfora. No del coronavirus, sino del nazismo, la epidemia marrón.

Por una vez, el descifrado del mecanismo de relojería de una novela corresponde a su autor. La crónica de la epidemia que lleva a cabo (spoiler) el abnegado doctor Bernard Rieux es un trasunto de la puesta a prueba de los mecanismos inmunitarios sociales ante la infiltración del hitlerismo, incluida la mención oblicua a la Resistencia en la que militaron la práctica totalidad de los franceses. El Nobel galo reclamó esta lectura en clave política, casi una década después de la publicación. Se manifestó en una carta abierta en respuesta a **Roland Barthes**, que negaba la asociación política de la narración.

Es importante fechar **La peste**, más incluso que ubicarla en la ciudad de Orán que había sufrido sacudidas microbiológicas en fechas recientes.

Camus escribe la novela en 1947. En efecto, un año antes del 1948 en el que **George Orwell** invirtió las últimas cifras para fabricar su distopía **1984**. Es curioso que dos clásicos de postguerra, escritos en años consecutivos, hayan sido recuperados masivamente tres cuartos de siglo después, como signos premonitorios de **Donald Trump** y de la epidemia.

Asombra la vocación por retratar por anticipado, tanto al bichejo como al coronavirus, en los años que propulsaron la mayor etapa de progreso colectivo de la humanidad.

La peste fue decisiva para la adjudicación del Nobel que recibirá Camus diez años después de su publicación, con solo 44 de edad y a tres de morir en un accidente de automóvil. El asunto apenas disfrazado de la novela queda descrito, la tramoya del escritor no desentona del resto de su producción de genial autodidacto. Individuo, individuo y más individuo. En este filósofo, la actitud precede a la actividad, y ese retrato de la voluntad viene definido por la necesidad de "impedir al máximo de personas que murieran, en la separación definitiva".

El autor de **La peste** ha vuelto a morir este febrero, en la persona de su amigo **Jean Daniel**. Este periodista resaltaba que "Camus me enseñó a decir que no". La necesidad de negarse, la denuncia de la afirmación como sello de la aceptación de la esclavitud, también figura en la novela rescatada por las multitudes.

> El Nobel francés introduce una modalidad antiheroica en su vocación de "luchar y no arrodillarse"

El Nobel francés introduce una modalidad antiheroica en su vocación de "luchar y no arrodillarse", un doble infinitivo que podría figurar en cualquiera de sus libros. A continuación, modula el equívoco de que el enfrentamiento con la epidemia deba surgir de principios irrenunciables, de estirpe religiosa y que podrían distorsionarse en la "virtud policial" descrita en **El hombre rebelde**. El combate al que se veían empujados los protagonistas de la novela "no era una verdad admirable, solo una consecuencia". La lectura de L**a peste** debe complementarse con el impresionante **Un enemigo del pueblo** de **Ibsen**, porque el noruego describió a la perfección los argumentos que subyacen a la falsificación grosera de las estadísticas del coronavirus, de nuevo por patriotismo.

El retorno de la novela oranesa conduce a dos incógnitas. Cuántas páginas habrá de leer el ciudadano confinado que no confiado, antes de descubrir que en realidad no busca **La peste**, sino que persigue al inapreciable Camus. El segundo interrogante obliga a olfatear cuál será el siguiente clásico a desempolvar. Tal vez **Robinson Crusoe**, un solo ejemplar, manual de uso.

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Pessoa: cuatro relatos inéditos en un volumen de ficciones políticas

Ya solo por el hecho de albergar entre sus páginas "El banquero anarquista", celebrado como el mejor de los relatos de **Pessoa** (1888-1935), merece mucho la pena acercarse a **La oligarquía de las bestias y otras ficciones políticas**. Ocho cuentos del poliédrico autor portugués, cuyas ideas políticas también presentaban numerosas facetas. Digamos que su acendrado liberalismo de raíz inglesa, conservador y anticlerical, se teñía de un nacionalismo que, a la postre, repudiando siempre la monarquía, coqueteaba con la dictadura y afirmaba su adhesión "con dolor" a la república. El volumen incluye cuatro textos hasta ahora inéditos en castellano: "Reacción", que fue la primera versión de una novela social que nunca llegó a cobrar forma; "En el manicomio de Cascaes", "Diálogos sobre la tiranía" y el que da título a la edición. Vuelen lejos de la jaula.

La oligarquía de las bestias
Fernando Pessoa
Trad.: Manuel Moya
El Paseo
200 páginas
19,95 euros

El último Hammett
Juan Sasturain
Navona
592 páginas
29 euros

Apuntes de un cocodrilo
Qiu Miaojin
Trad.: Belén Cuadra
Gallo Nero
248 páginas
19,50 euros

Nuez de coco
Kopano Matlwa
Trad.: Aurora Echevarría
Alpha Decay
176 páginas
19,90 euros

El único libro de Hammett que tal vez nunca puedan leer

El argentino **Juan Sasturain** –novelista, cuentista, ensayista– se adjudicó el año pasado en la Semana Negra de Gijón el premio "Dashiell Hammett" a la mejor novela. Claro que Sasturain jugaba con cierta ventaja, ya que su obra llevaba el profético título de **El último Hammett**, que la predestinaba al triunfo. Bien es verdad que el truco no le habría valido de nada si bajo la cubierta no se albergasen casi seiscientas páginas de esas que, al pasar la última, siguen pidiendo más. En síntesis, un Hammett en los últimos años de su vida aborda la escritura de una nueva novela y tropieza con su debilidad, con el peso de las expectativas, con la necesidad de no repetirse. Sasturain (1945) somete al escritor a un combate desesperado consigo mismo y con el vértigo de un mundo que se le escapa como luz crepuscular. Y el lector, que necesita volar lejos de la jaula, se fascina al verlo atrapado.

Novela, experimental y de culto, de una joven suicida LGTBI

En la China regida por el PC la homosexualidad ha sido clasificada como enfermedad mental. Un pequeño detalle, uno más, de lo que nos espera cuando salgamos de la jaula. Sin embargo, en Taiwán, siempre ansiosa de marcar distancias con los hermanos del continente, es tolerada. Pero tampoco se acepta. De modo que los protagonistas de **Apuntes de un cocodrilo,** un grupo de universitarios LGTBI, viven en una especie de tierra de nadie en Taipei, se dejan ver lo justo y rehuyen las aglomeraciones. Más o menos como los cocodrilos. La autora de esta novela coral de culto, **Qiu Miaojin**, que había volado a París para hacer estudios de posgrado, la publicó en 1994 y se suicidó en 1995. Tenía 26 años. Conviene advertir al lector del gusto de Miaojin por el experimentalismo para que solo se acerquen a estas páginas quienes deseen reventarle las costuras a la realidad. Por ver si así le encuentran la lógica a los acontecimientos.

Hay muchas Sudáfricas, casi todas negras, y casi todas chocan

Si recuerdan **Florescencia**, publicada hace poco más de un año por Alpha Decay, ya saben a qué atenerse al abordar una novela de **Kopano Matlwa** (1985). Sudáfrica, xenofobia, machismo, atroces desigualdades sociales y un verbo claro, conciso e hipnótico para contarlo. **Nuez de coco** fue su primera novela y toma el título de la expresión con la que en el país austral se conoce a los negros que llevan una vida tan apacible como la de muchos blancos de los años del "apartheid". Oscuros por fuera, níveos por dentro. Matlwa montó su primera radiografía de la sociedad sudafricana sobre dos patas negras. Un joven de una familia acomodada, mimado para que no se lo coman los virus que acechan en el exterior, y otro individuo de su misma edad para quien el horizonte de cada mañana es alcanzar la noche indemne. La cuestión es que el primero necesita salir de la jaula dorada. Y vuela hacia los barrotes del segundo.